

Este país montuoso está expuesto á invasiones é inmigraciones por todos lados, pero las fracciones de raza más importantes que resultaron de ellas, encontraron divisiones de montes y valles muy favorables á su existencia. Con el transcurso del tiempo, sin embargo, se efectuó la acostumbrada fusión hacia las fronteras de las provincias, y estas poblaciones mixtas ocuparon las partes mejores y más fértiles del Afghanistan. Los logaris, habitantes del valle de Logar, son una mezcla de ghilzais y tadjikes; aquéllos hablan el puchtu, éstos el persa, y en el valle de Lughmán viven confundidos, con nombre común de lughmanis, ghilzais, tadjikes é indostanos. Las contiendas son mucho más frecuentes entre los moradores de valles vecinos que entre las varias razas que habitan juntas en una misma localidad. Los oficiales y empleados ingleses, conocedores del país, llamaron la atención de su gobierno sobre el apoyo que ofrecían para sus planes esas uniones territoriales del Afghanistan á la autoridad del soberano. Es cierto que allí domina una casi absoluta independencia, propia del carácter montaños. Los afridis, que moran en las fronteras Sudeste del Afghanistan, han conservado desde tiempo inmemorial el derecho de paso por las gargantas del Chaiber y del Kuhat, y exigido crecidos impuestos á los que se valieron de ese camino. El que se resistía á pagar era arrestado, robado ó atropellado. Los afridis son reconocidos como guardas de ese paso importantísimo del Indo hasta nuestros tiempos, y á fuer de tales los subvencionó el gobierno británico, á pesar de que son un pueblo salvaje, falto de leyes, al que algunos observadores superficiales atribuyen absoluta carencia de moral y forma de gobierno. El importante paso por los montes Peshaver-Kuhat no tan sólo fué guardado por los afridi, sino conservado mucho tiempo en buenas condiciones, pero la discordia entre las ocho grandes familias, que se fraccionan en otras menores, no permitió que fuera de larga duración este estado satisfactorio. Cada grupo, cada familia tiene su enemistad especial. Además la inclinación al bandolerismo está en algunos tan arraigada, que el gobierno británico nunca admite en sus regimientos de indígenas á un individuo de la célebre raza Zaka-Chel, aunque admita con preferencia á los afridis. Cuéntanse en este pueblo cerca de 25.000 hombres aptos para llevar las armas. Se parecen á ellos por su inclinación á la carrera militar los momandos, que habitan al Norte de sus fronteras; sus vecinos por el Oeste son los chirvaris, por el Sur los orakzais independientes y los pacíficos bangarches, sometidos á los ingleses. También lo están los chattakes y chaliles al Oriente de los afridis. Los aka-cheles labran la tierra en el invierno al Sud del valle de Peshaver y en verano llevan sus reses á pastar en las cordilleras occidentales de Tirah y Maidán.

El gobierno patriarcal de los galtches y siahpoches, que en general no conocen otra autoridad que la del jefe de aldea, se cambia en despotismo donde existe vasallaje á una monarquía oriental y los turcos aparecen cual raza dominante, como en Badachján, donde en 1850 fué depuesto el príncipe usbeko.

Los jefes de esos pequeños Estados se hicieron mucho tiempo temibles á sus súbditos y vecinos por la trata de esclavos. Hace poco tiempo se contaron en un año 500 esclavos procedentes de Tchitral con destino á Badachján, y apenas quedó familia intacta. Los siahpoches democráticos y la raza darden de los chilasis son también cazadores de esclavos. Donde domina un solo soberano, las fronteras naturales forman Estados menores tributarios, como Jassin y Mastuoch, que dependen del Tchitral. Badachján es un Estado tributario del Afghanistan, y tiene relaciones

comerciales con Tchitral. Wakhán pertenece al Badachján. Las razas montañosas más meridionales no viven mejor y con más lujo que sus compañeras iraníes del Norte, por más provechosas que sean sus rapiñas é invasiones en la tierra del Indo. Los trajes de piel sin costuras, las gruesas sandalias de búfalo de los varones, los vestidos de lana, á manera de sacos, de las mujeres, las casitas bajas de morrillos con una tabla por puerta, todo ello es propio por su sencillez de los moradores del Hindukuch. El turbante blanco es el que predomina en toda la región montaños. Una muralla con pequeñas torres rodea las aldeas y recuerda las contiendas hereditarias entre las varias razas. Ovejas, búfalos y camellos representan la propiedad en animales domésticos; por lo general no se matan los búfalos, y sólo sirven de alimento los animales enfermos ó heridos. Los afridis del Chaiber y otros pueblos tienen rebaños de camellos. Los wakhanes habitan un país tan elevado que el número de sus moradores no pasa de algunos millares. En su mayoría llevan una vida nómada en las alturas; los kirguises, desde que los wakhanes, aliados con otros varios, los atacaron, permanecen al otro lado de la frontera.

La lengua tiene bastante parecido con el darde y muchas formas arcaicas. La aldea de Kilapandja, residencia del príncipe de Wakhán, es acaso el punto más poblado del país y tiene sólo 150 vecinos, número que da una idea de las condiciones de aquella región en general.

Wakhán, á pesar de su insignificancia, se considera como frontera de los Estados turcos y arios, estando situada en el punto de separación de las cuencas del Oxo y el Indo. En el ángulo formado por la India y el Afghanistan, habitan en la ladera del Sud del Hindakuch, los kafires, hombres bien formados, de tez clara, de cabello oscuro y ojos negros, y de estatura regular, los cuales no se pueden comparar ni con los afghanes ni con los habitantes de Cachemira. Su lengua, que es el indio moderno, demuestra que no son, como erróneamente se ha asegurado, restos de un ejército griego de los tiempos de Alejandro. Acaso, rechazados al Sud y al Este por pueblos islámicos, no penetraron en su actual residencia hasta el siglo VIII ó IX de nuestra era: allí han permanecido independientes hasta nuestros días, pues su valor no es una vana alabanza, y tanto más digno de estimarse cuanto que no conocen soberano hereditario. Eligen por jefe al más valeroso, rico y liberal; tienen en poco la vida humana y para ellos es un placer la venganza. La caza de esclavos y la guerra, su consecuencia, son otras ocupaciones de estos montañoses. Su traje, compuesto de pieles de cabra, calzones y medias de lana con suelas de cuero, es el que corresponde al rigoroso clima de la montaña. Los habitantes del Tarim y de Lob-Nor son los más parecidos á los indígenas del Asia interior: unos y otros hablan un dialecto persa semejante al khotán. Como todos los sartas hablan muy de prisa, y al oír á dos tarimeses hablar, parece siempre que estén riñendo. Tienen aspecto macilento y son muy sucios, pálidos y delgados: las mujeres carecen de atractivo. La vida de estos nómadas de los pantanos, como se puede llamar á los habitantes de Lob-Nor y Tarim, tiene poco que envidiar á la de los indígenas de la Tierra del Fuego: sus aldeas consisten en dos ó tres miserables chozas cuadradas de juncos. Apenas divisan los habitantes un desconocido, se ocultan y le miran á través de las ligeras paredes de sus cabañas; pero si el recién llegado va acompañado de los remeros de su tribu, se llegan á la orilla y les ayudan á sujetar el bote. Al desembarcar el viajero se ve rodeado de pantanos y de cañaverales; no hay ni asomo de tierra seca. Cerca de las viviendas se cazan ánades y gansos silvestres.

Las cañas no tan sólo son los materiales de construcción, sino que sirven también para cubrir hasta cierto punto el suelo pantanoso. A mediados de marzo todavía queda hielo del invierno debajo de esa capa de cañas. El techo es tan malo que no resguarda del sol ni de la lluvia, pudiendo decirse lo mismo de las paredes. En medio de estas cabañas hay un hoyo en el suelo que sirve de hogar, y en él se queman cañas en vez de leña. Los habitantes más civilizados cuecen los juncos verdes y sacan de ellos un zumo de sabor dulce, que sustituye al azúcar.

La base del alimento consiste en pescados, que dejan secar lentamente. Los peces frescos los comen cocidos en agua, y esta agua les sirve en lugar del te. En la primavera comen también ánades cogidos con lazos. No conocen el pan; si reciben harina del Tschartchalik, la ponen cerca del fuego para que se tueste un poco, y después la comen sin más preparaciones.

El traje es un tejido hecho con fibras de asclepiadeas, que crecen en abundancia en esos pantanos; consiste en una chaqueta y pantalones; en el invierno un gorro de piel de oveja, en el verano uno de fieltro. Como calzados llevan únicamente en el invierno unos miserables zapatos de piel sin curtir; en dicha estación se limitan á forrar la chaqueta de verano con pieles de ánades preparadas con sal. El plumión y las plumas con los juncos más tiernos sirven para formar las camas, pero esto se considera ya como un lujo. Muchos se acuestan sencillamente en el suelo cubierto de cañas; la chaqueta les sirve de manta. Los muebles y las armas corren parejas con todo lo demás por su sencillez correspondiente. Aunque vivan en el siglo de hierro, sus azadas parecen del siglo de piedra.

## CAPITULO V

### HABITANTES DE LA INDIA POSTERIOR

«Llámeselos habitantes de la India posterior, ó indo-chinos ó malayo-chinos, siempre resulta que todas estas denominaciones revelan la falta de carácter propio de este país de las mezclas situado entre la China y la India.»

\* \*

Historia. — Indo-China. — Influencias chinas en el Occidente y en el Oriente de la Península. — Formación de Estados. — Inmigración malaya y china. — Ruinas. — Importancia histórica de la antigua civilización khmer. — Razas y carácter de los habitantes de la India posterior. — Situación dominadora de los chinos. — Lengua china. — Influencias artísticas indias. — Traje y adornos. — Armas. — Ciudades. — Su poca duración. — Agricultura. — Cría de ganado. — El elefante. — Industrias. — Monopolios chinos. — Influencia de la China en el comercio y en la industria. — Artes, comercio, navegación. — La Sociedad. — Situación de la mujer. — Semejanzas con los chinos. — Aumento de la población. — Esclavitud. — Administración. — Pompa de las cortes en la India posterior. — Inestabilidad de las formas de gobierno y variabilidad de las fronteras. — Suerte política de los llamados salvajes.

El nombre de Indo-China es muy propio para indicar que la India posterior está medio sometida á la influencia china y á la influencia india. Sin embargo, el etnógrafo debe contradecir esta opinión. No es posible partir tan fácilmente la península en dos mitades, pues frecuentemente en algunas partes la influencia india ha reemplazado á la china y recíprocamente. Esta última ha subsistido siempre especialmente por lo que respecta á la actividad económica, sin que le hayan servido de obstáculo las fronteras de Anam, antes bien, ha abrazado gran parte de Birmania, Siam y Cambodja, mientras que la influencia india ha ido perdiendo de su fuerza y vitalidad. Por otro concepto la

India posterior se parece más á la India, sobre todo en el carácter de mutabilidad que domina en su historia, llena de invasiones extranjeras y de luchas interiores.

Varias tentativas de establecimientos antes nuestra era, conquistas, colonización en la India posterior, coronada por el éxito, pero de poca estabilidad, componen la historia de esa región; hasta que predominó la poderosa influencia china, en el Oriente y en el Sud, apoderándose enteramente del Tonkín, de una parte del Anam y prevaleciendo en Cambodja, Siam y la Birmania del Norte.

Es rasgo característico que el Tonkín y Anam usen la escritura china, en tanto que la usada en Siam es de origen indio. Pero también hay en Siam muchas personas que hablan en chino.

Unos 200 años antes nuestra era se fundaron colonias indias y fué introducido el culto de Vasudeva y de Krischna en Pegú, Birmania y Arakán; pero estos hechos no forman un punto muy claramente reconocido. Mucho tiempo antes de dicha época, el Tonkín y Anam formaban parte del imperio chino. En los anales chinos indícase como fundador de esa soberanía el emperador Chi-hoang ti, el cual, en el siglo III antes de la era cristiana, conquistó la mitad oriental de la India posterior y, 214 años antes de Jesucristo, envió una colonia de 500.000 personas á Tonkín y Cochinchina. Ambos países sacudieron el yugo chino, y fueron reconocidos después como medio independientes; pero este estado político se parecía mucho en los últimos tiempos á una dependencia mal disfrazada, lo que empeoró aun por las numerosas inmigraciones procedentes en especial del Sud de la China.

La Cochinchina del Sud era una parte del Cambodja, que después de la caída de la dinastía de los Khmeres, llevó una existencia vacilante entre las potencias del Este y del Oeste. El emperador de Anam destinó á un gran número de chinos, que se habían refugiado en sus dominios 200 años antes, un territorio, que tampoco le pertenecía, en el Sud de su imperio. Así surgió la Cochinchina, así florecieron otros establecimientos en la costa y en las islas, y fueron siempre prosperando, de manera que se podía decir que la vida económica de la India posterior oriental estaba, en lo más importante, representada por chinos. Cualquier motín, cualquier mala cosecha derramaba millares de chinos en aquel país menos poblado.

Dupuis dice que en la región más rica del Tonkín, á orillas del río Thai-Binh, habitan numerosos chinos cuyo comercio encontró algún favor desde 1866 á 1873, época en la cual había tropas chinas allí estacionadas, llamadas por los mandarines para combatir contra los rebeldes de Kuangsi. Se sabe también que, durante el motín de Panghai en Junnán, los generales chinos disponían de los empleados del Tonkín como si hubiesen sido chinos. Análogo dominio ejercieron los piratas chinos en las costas anamíticas. En el año 1774, tres hermanos, un general, un sacerdote y un comerciante, se apoderaron de Anam. Su fácil conquista produjo un conflicto con el Tonkín y, por consecuencia, con la China. Los chinos que acudieron para defender á los tonkineses, se encontraron en un país desierto, en el cual perecieron casi todos, probablemente en número de 50.000 hombres. Longniang, el usurpador de la Cochinchina del Norte, apoderóse también del Tonkín y prestó á la China vasallaje y tributo, pero no fué personalmente á Pekín, sino que envió á un oficial, que pasó por ser el rey, y á la vuelta, para que nada se descubriera, fué asesinado con todo su séquito. Su sucesor Gia-long (1796-1820), conocido por su política favorable á los franceses, pasaba por pertenecer á la dinastía de los Ming.

Laos, imperio del interior, situado á orillas del gran río de la India posterior, que se extiende hasta Luang Prabang, y habitado principalmente por siameses, parece haber sido predecesor de Siam. Fué fraccionado del Tonkín, Siam y Birmania.

Siam está apartado en demasía de la influencia china para haber caído decididamente en su dependencia política y haber permanecido largo tiempo en ella. Pero el mismo Anam ha experimentado tantos cambios como Siam que empieza á recibir luz histórica con la fundación de la capital Ajuthia. Este acontecimiento tuvo efecto en 1350. En 1385 fué conquistada la capital del Cambodja; en 1430 Chiangmai, y en 1532 todo el Cambodja. En 1543 ardía la guerra con el Pegú y Birmania, en 1547 floreó Ajuthia. En 1555 el rey de Cambodja invade Siam; también en 1557 y 1559, y en el siglo xvii, se funda el imperio birmano y se destruye Siam en 1766, que al principio del siglo xviii floreó más que nunca; Ajuthia fué tomada y destruida. Un autor dice que la corte de aquel imperio era la más espléndida en 1690, de la misma manera que Siam se titulaba la más poderosa de las naciones negras del Asia.

El rey que rechazó á los birmanos y fundó Bangkok, fué asesinado en 1782, y su primer ministro fundó la dinastía actual. Los anales chinos hablan de un tributo que Siam pagaba á la China en el cuarto ó quinto siglo de nuestra era, mientras que la historia mítica dice que un antiquísimo héroe de su nación tomó por esposa á la hija del emperador de China. El sello del gobierno de Siam ostenta letras chinas. Lo cierto es que los emperadores mogoles de la dinastía Yuen recibieron tributos anuales en forma de regalos y correspondieron á ellos. Más adelante los embajadores de Siam no iban á la corte más que cada tres años. Que este tributo ha contribuido á introducir costumbres chinas en Siam, lo demuestra el hecho de que el rey de este país pidió al Emperador de la China cobre, bueyes de largo pelo y eunucos prácticos en las ceremonias. China jamás ha enviado embajadores á Siam, y el rey de este país llama al Emperador su hermano mayor. Siam es el único estado de la India posterior que ha subsistido hasta hoy día independiente de las potencias del Norte. Se han introducido algunas mejoras de la civilización europea, pero ni ha crecido el poder del país, ni se ha aliviado la situación del pueblo.

Birmania casi toca con la China, aunque los estados chanes extiendan una ancha zona entre las dos, ocupada por pueblos que no son enteramente dependientes, bajo el concepto político, ni de la una ni de la otra. En tiempo de Phugodi (161 á 241 de J. C.), fué rechazado un poderoso ejército chino, pero la frontera avanzó en el territorio de Chan. Varias veces la China fué aliada de Birmania, y un ejército chino birmano penetró en Pegú en el siglo xiii. La última cuestión chino birmana parece haber concluído en 1762 con una campaña desastrosa para los chinos.

Para conocer algo de la historia antigua de la India posterior sólo se tienen datos antropológicos y arqueológicos: hoy día se puede negar la existencia de pueblos de raza negra en aquella región. Es cierto que los malayos no permanecieron únicamente en la península de Malaca. Antes de la inmigración en Cambodja de los indígenas mahometanos de Sumatra, ocurrida en el siglo xiii, pudo suceder que algunos grupos más numerosos se establecieran en la India posterior. Los chanes ó cuando menos la mayoría de ellos, son mahometanos. Si es verdad que el antiguo Champa haya sido un reino costanero, que se extendía desde Donai hasta el Tonkín, la memoria de dicho reino malayo debería permanecer viva en el archipiélago y en

Malaca. Crawford dice que los birmanos tienen semejanza con los javaneses. Algunos autores hablan de la población de Tonkín como de una población china, lo que es exagerado, como lo es el asegurar que la sexta parte de la población de Siam es también china.

Es muy probable que los pueblos del Norte, como más fuertes, penetraran en tiempos remotos en el Sud. El elevado trono en que se sientan los reyes de Cambodja y Siam, quizás sea herencia mogola, por cuanto los rajás indios se sientan en estrados bajos ó en alfombras.

Los khmeres fueron expulsados por los siameses. Los chanes dominaron en Cambodja y Cochinchina, y luego corrieron la misma suerte que los khmeres; fueron rechazados primero por los mismos khmeres y después por los anamitas.

Escasos y dudosos datos existen acerca de la vida y las tradiciones de los llamados salvajes de la India posterior. Los khmeres y los chanes, que fundaron el imperio de Chanes en el moderno Anam, no eran autóctonos. Sus rasgos característicos son malayos. Los nagas, pueblo de pescadores, al que Budha predicó su doctrina con tanto éxito, estaban sometidos á ellos. Aunque haya mezcla de sangre negra, muchos de los llamados salvajes tienen la tez más clara que sus actuales dominadores.

Las ruinas de la India posterior nunca nos darán noticias de tan remota antigüedad como las de Egipto ó Babilonia, pero pueden proporcionarnos algunos informes relativos á la época que abarcando unos pocos siglos representa allí el período histórico.

Las ruinas de ciudades en el Anam y en Laos del Norte, prueban que existían allí donde ahora se encuentran las miserables razas de los mois, uno ó más Estados de civilización avanzada que poseían un gusto artístico muy desarrollado en la arquitectura y en la escultura. Bassak tiene también sus ruinas; las de Ajuthia pertenecen al tiempo histórico. El templo, que en un principio era á la vez fortaleza y casa de culto religioso, se desarrolló en cuanto á la ornamentación, perdió su carácter de fortaleza y acabó por ser, en la época de su mayor apogeo, un grandioso conjunto decorativo. Las formas, anteriormente macizas, las torres con sus coronamientos y flores de loto, adquirieron un aspecto más rico y elegante. El número de las ventanas y de las puertas, de los adornos de estas últimas y la extensión de las columnatas fueron aumentando. Análoga mudanza se nota en las pirámides. Los edificios planos y los piramidales parecen haberse desarrollado independientemente pero en el mismo sentido, acabando por fundirse, para producir lo más grandioso que produjo este florecimiento artístico.

No está explicado hasta nuestros días por qué los símbolos budhistas y brahmánicos han sido coetáneos. En el interior de los templos se ven imágenes de Budha, en los bajos-relieves del exterior ideas brahmánicas simbolizadas. En la entrada principal del templo de Angkor se ve el dios Vichnú descansando sobre una serpiente, y sus piernas sostenidas por una mujer, y sobre su cabeza la flor del loto de tres hojas. Aparece el mismo dios en mil diferentes ornamentos, pero el símbolo más frecuente consiste en Vichnú con Siva, caballero sobre un toro. Entrando en el templo se admiran desde luego muchas estatuas de Budha, en cuya ejecución se manifiesta un arte perfecto; allí se ve una colosal representación de su pie, una suerte de tumba, en la cual está echado el mismo Budha, pues un Brahma de cuatro caras le recibe del seno de su madre. Esto es un símbolo de la religión mixta de uno y otro dios.

La circunstancia de que estos edificios cayeran tan fácil-

mente en el olvido después de su desaparición, á pesar de su grandeza y magnificencia, arroja una penetrante luz sobre la poca solidez de la civilización de la cual procedieron.

¿A qué época se puede fijar la construcción de aquellos edificios? Un número tan grande de monumentos grandiosos, tan profusamente adornados de esculturas, debe ser producto de un largo espacio de tiempo. Es de suponer que empezada con nuestra era y continuada hasta los siglos xv y xvi, las obras más bellas se ejecutaran entre el octavo y el décimocuarto. Así lo dan á entender los historiadores chinos, cuando tratan del desarrollo de la India posterior del Sud. Dicen que á principios del siglo séptimo, aquel país era ya grande y poderoso, que la capital contaba 20.000 casas, que en el Imperio existían 30 ciudades con millares de edificios. El Príncipe usaba una especie de lantal, que le llegaba á las rodillas, una tiara adornada de perlas en la cabeza y pendientes de oro. Delante de las puertas de su residencia había siempre mil guerreros armados de corazas y lanzas. Los habitantes llevaban el cabello anudado y pendientes de oro; las casas se parecían á las de Siam. Sobre una montaña cerca de la ciudad elevábase un templo, guardado continuamente por cinco mil hombres. Al Este de la ciudad había otro templo custodiado por mil guerreros.

Junto á los indígenas salvajes son de notar los anamitas y pueblos del Laos, brahmanes indios, raza semejante al tipo israelita; los varones son de baja estatura y robustos, y les bastaría tener el labio superior más grueso para parecerse á los guerreros romanos, pues su tipo es noble, delicado, distinguido por la dulzura de la expresión y casi clásico.

Si en la población de la India posterior quedan huellas de la raza mogola, éstas van poco á poco desapareciendo en el Sud y el Oeste. Los habitantes del Tonkín se parecen, naturalmente, á sus vecinos chinos, de corta estatura y de color aceitunado; pero su nariz no es tan chata, ni tan saliente la mandíbula superior. En la población de la Cochinchina inferior, Grammont y otros creen descubrir cierta mezcla de los elementos chino y malayo. Las facciones indias, que recuerdan las castas inferiores indostanas son frecuentes entre los khmeres del Cambodja. Los siameses son bajos y torpes en sus movimientos, comparados con sus vecinos orientales.

Mucho se ha discutido acerca del color de la tez en la India posterior, pues el tinte oscuro de sus habitantes no corresponde al tipo mogol que allí predomina. Algunos escritores dicen que la tez va siendo más oscura en el Sud, pero esto no es cierto.

Los anamitas son de color más claro que los siameses y laos, mientras que los mois lo son más que sus vecinos anamitas. Los rodehes del Cambodja son bastante blancos y por esta razón y por la robustez de su cuerpo, son preferidos para esclavos. Generalmente se describe como de tez muy clara á los chinos establecidos en la India posterior. La circunstancia de que algunas de las razas salvajes son más claras de tez que los siameses, anamitas y otros, indica que en ellos hay elementos antiguos más oscuros y modernos más claros. En general el color más oscuro domina en el Sud, el más claro en el Norte.

Los que se designa con el calificativo de indios salvajes son pueblos esparcidos en pequeños grupos: sus rasgos característicos son mogoles, pero tienen cara más oscura y las facciones más rudas que sus vecinos de la India posterior. Harmand dice que pretenden pertenecer á la clase y á la raza más elevada. «Cuando los kha ó peonges creen poder ocultar su verdadero origen, lo niegan resueltamente, y

en la orilla izquierda del Mekhong, los laos de sangre más pura pretenden que un kha no se reconoce sino por su oreja horadada.» El mismo viajero desmiente las exageraciones de algunos observadores superficiales sobre el tipo físico de los salvajes de la India posterior; y sostiene que su tez no es más oscura, sino antes al contrario, afirma que los boloves del Mekhong no tan sólo son de color más claro, sino también más altos, mejor formados y hasta más inteligentes.

El carácter, las aptitudes intelectuales y morales y el desarrollo de la civilización dependen en alto grado de la diferencia de razas. Algunos hijos de la naturaleza, como los que hay aun en las partes montuosas del Tonkín hasta Birmania, son considerados como justos, laboriosos y amantes de la libertad. El adulterio y el robo son severamente castigados.

Gautier, que pasó cuatro meses con los mois, los describe de este modo: «En la colonia hay una multitud de parias, de esclavos que se han fugado y de delincuentes; en los bosques, por el contrario, mora una población tranquila, valerosa, honrada y laboriosa.» Los habitantes del Tonkín, del Anam, los siameses, los birmanos, en comparación de esos hombres sencillos, son gente corrompida, en la que no ha ejercido favorable influencia la civilización como en los chinos.

Dícese que los birmanos, sumamente aficionados á los espectáculos teatrales, son también comediantes en su trato social, que les cuesta mucho trabajo decir la verdad y que mienten en todo lo que dicen sin el menor esfuerzo. De los siameses se asegura que son un pueblo pacífico, de moral no muy severa, curioso y charlatán. Acaso los tonkineses son los mejores de todos por la fusión del buen juicio y de la seriedad china con su carácter propio. Dupuis los describe así: «Los habitantes del Tonkín tienen el genio del comercio más desarrollado que los de Cochinchina, son más activos, aman el lucro, pero son pródigos y nada previsores, aficionados á fiestas, á ceremonias pomposas y á ostentosos funerales. Se parecen en muchas cosas á los chinos, pero son menos prudentes. Suelen comer los unos en casa de los otros y tratan sus negocios estando á la mesa. Son de genio alegre, muy activos y diestros, y bastante más sinceros que los anamitas.» Gaultier de Claubry habla de estos últimos en los siguientes términos: «Son dóciles como los chinos, aprenden con paciencia y afición, y tienen mucha memoria, especialmente de los signos escritos. A los chinos les falta el genio científico, la crítica; los anamitas lo aprenden por la educación; los chinos resuelven fácilmente las cuestiones prácticas, pero no pasan de aquí.»

Se ha dicho á menudo que los anamitas son los franceses de Oriente. Barrow añade: «Los anamitas, como los franceses, están siempre alegres y con ganas de charlar; los chinos son muy graves, y á lo menos aparentan estar siempre pensando.» De los siameses dice Pallegoix: «Son amables, tímidos, imprevisores, ligeros, alegres, enemigos de riñas; celebrados por su beneficencia y su piedad religiosa, y lo que en ellos más se desaprueba es su demasiada docilidad en ceder á influencias extranjeras, especialmente chinas.»

La superioridad de los chinos sobre todos los pueblos de la India posterior es muy notable. No consiste tan sólo en la riqueza y actividad comercial, que también proporcionó á los chinos hasta Birmania una influencia política (las primeras embajadas europeas que visitaron la corte de Amaraputa, fueron recibidas en presencia de comerciantes chinos, lo que claramente demostraba que eran consejeros del soberano ó de sus ministros); sino que su superioridad